

Un hogar de paz y felicidad 98

Cumplir el objetivo para lo cual fuimos creados

En el campo material — tanto la salud y bienestar físico de la mujer, su marido e hijos, como su bienestar emocional, todo depende de la paz matrimonial. Aquellos que viven en un hogar carente de paz sufren de inevitables problemas emocionales, así como dificultades económicas y falta de éxito en todos los campos.

En el campo espiritual - también todo depende de la paz doméstica. La luz de la Emuná (fe), el aprendizaje de la Torá, la Teshuvá (arrepentimiento) y el acercamiento al Creador, están todos directamente relacionados con la paz conyugal.

Y sobre todo — la redención del mundo entero, depende completamente de la paz matrimonial! Entre el Mesías y su esposa (Israel) De hecho, el objetivo final de toda la Creación sólo puede cumplirse por medio de la unidad de las dos casas Judá y Efraín, que es la antesala para amarnos unos a otros. El matrimonio es el aprendizaje para vivir en unidad ¿Por qué? Mientras hay una ausencia de armonía entre el marido y su esposa, no abra unidad.

Alcanzar la finalidad

Dice la Torá: *“Y Dios creó al hombre a Su Imagen; en la Imagen de Dios El le creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27)*. Este versículo enseña que el “hombre”—se refiere al varón y a la mujer juntos— uno sin la otra no responden a esta definición. Por lo tanto, vemos que sólo un hombre casado es considerado un ser realizado!, “cualquier imagen que no representa tanto el varón con la hembra no representa la imagen espiritual del hombre...”. Cuando no existe una genuina unión entre hombre y mujer, es decir que existe una carencia de amor entre ellos, la imagen espiritual del hombre está incompleta.

Esto nos enseña una ley básica de la espiritualidad: dondequiera que no se encuentra amor y unidad entre el hombre y su esposa, Dios Todopoderoso no mora allí. Entonces, aunque una persona sea realmente piadosa, si está en un lugar donde no hay unidad entre la pareja — el creador tampoco se encuentra allí...

En realidad el hombre no debería estar sin esposa, y una mujer no debería estar sin marido, y los dos no deberían estar sin el Creador. Aprendemos que un hombre sin esposa no es nada, tanto como una mujer sin marido no es nada. Y los dos juntos sin el creador tampoco son nada... Sin la paz matrimonial, ellos no merecen la Shejiná, la Presencia Divina, en su hogar, pues sólo con ella pueden ser considerados como un ser humano. La Presencia Divina sólo mora en una casa donde hay paz y armonía entre los miembros de la pareja.

De las pocas fuentes que hemos presentado aquí, podemos al menos comenzar a entender por qué la Creación no puede alcanzar su verdadera finalidad cuando hay carencia de paz matrimonial. El creador requiere que construyamos un hogar

en el cual la Presencia Divina pueda morar en este bajo mundo material, pero si el marido y su esposa viven entre peleas y disputas, sin una auténtica unidad, el Creador no tiene donde morar. Como tal, el objetivo de la Creación no ha sido realizado.

“No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2i-. \8)

La persona soltera alcanza su perfección y comienza a realizar el objetivo de su creación sólo cuando se casa. Sin embargo, el matrimonio en sí no es suficiente — ¡hay que esforzarse para disfrutar de la paz matrimonial! Las parejas casadas que viven en un ambiente de peleas y controversia no sólo dejan de cumplir el objetivo de su propia realización, sino que crean también un caos virtual en el entorno. La desunión entre marido y esposa crea también una desunión entre su entorno.

La mujer casada debe por lo tanto dar principal prioridad a la paz matrimonial — el centro y lo más importante en su vida. Debe invertir todos sus esfuerzos en la creación de un hogar pacífico. Éste es el Precepto más significativo que debe cumplir a lo largo de su vida. Si ve que su hogar aún no es pacífico, debe orar sin límites, y sobre todo por su marido para que él logre entender que el objetivo final de la estabilidad depende de la paz en el hogar, y que estudie y sea guiado para alcanzar la paz doméstica, invirtiendo en eso todas sus fuerzas.